

ARIEL FERRARO

DEL VINO NUEVO EN EL PAÍS DE CUYO

A Carlos y Lili Navarro

Aflora, en el prestigio de los labios,
Un mensaje de mosto sorprendido
Que llega desde el fondo del otoño

Con su líquido equipaje de dulzura,
Buscando las gargantas fraternales
Para atrapar un sueño fugitivo.

Oh, transparente génesis de alquimia
Desovada en el parto luminoso
De los viejos lagares del milagro,
Donde un duende de cal guarda escondido
Su diapasón de luz entre semillas.
Allí nace la música del gusto,
La sonrisa pascual, bajo las venas:
Carne y ojos de Dios, que entre los pámpanos
Van arrasando el liquen del rocío.

Esto saben los viejos labradores
-Los bodegones del ritual lejano-
Y las vírgenes silvestres, que en la noche
Traen la cruz del viento en sus mejillas
Para que el sol no deje la mañana.

Por eso uno se explica de qué signo
Surge el color abierto de este zumo,
Que pone euforia plena en la palabra
Y otro tacto cabal entre las manos.

Oh amantísima tierra de mi sangre,
Hospedadora de la sed más viva:
Por ti la savia general del hombre
Funda palomas de ilusión y canta.

EL TRANSEÚNTE

En los vivos espacios de la noche,
Fueron siempre los árboles fieles depositarios
De la pura secuencia del rocío.

Lo sé perfectamente.

Pero en verdad me restan muchas obligaciones
Y aún debo seguir, seguir interpretando
Al transeúnte cotidiano de este páramo,
Donde la sucia inmensidad se arrastra
Desde el instante en que enviudó el misterio.

FORMA

Un extraño monograma de ceniza
Sobre la piel del día imperdonable
El tedio es una larga memoria pisoteada
Y el otoño,
Una lámpara en ruinas repartida,
Derramando horizontes en su asedio de cobre.

Tan solo tú,
Que naces a la izquierda de la lluvia,
Puedes fundar la forma
Melodiosa del aire.